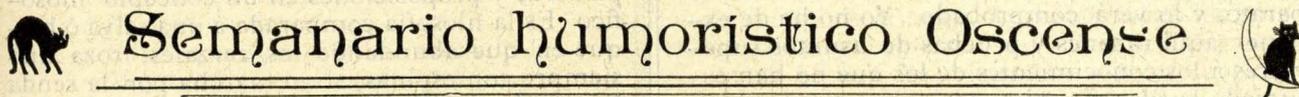
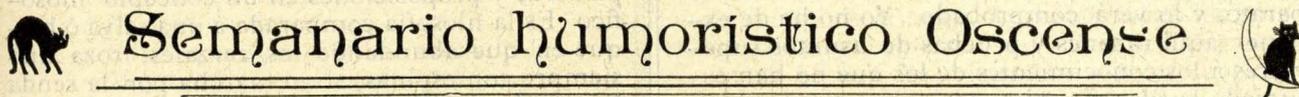




# EL ALMA DE GARIBAY

 Semanario humorístico Oscense 

Director D. Fulano de Tal  La correspondencia á D. Raimundo Rodríguez  Redactores los que vayan saliendo  
Calle de Ainsa, núm. 7, 1.º

Verá la luz cuando lo dejen, pero deseando ser leído *tútili mundi* hará lo posible por salir á la calle los domingos antes de las once, aunque no haya salido el sol, para aprovechar el de-caenso dominical de sus lectores.

Precio de cada número, cinco miserables céntimos, ó sea el precio de dos churros. Los números atrasados se rebajarán de precio, no sea que se rai cien y después no los quieran por ningún dinero.

Para fuera de la capital bastará que los curiosos que nos quieran leer remitan á nuestro Administrador en sellos de correo ó como Dios les dé á entender, cinco reales ó *seáse* una peseta columnaria y tendrán buen humor un día á la semana por espacio de medio año. Si ustedes piden mas, no tengo inconveniente en afirmar que son unos gorriones.

A los repartidores que nos pidan 25 números, se les hará la rebaja de costumbre.

## PROPÓSITOS DE ESTA PUBLICACION

Los mejores del mundo, puesto que tratará de instruir deleitando, combatiendo de paso todo lo malo que, á juicio suyo, haya en la capital y su provincia, como, por e empleo, el caciquismo que divide en castas y razas á los nobles descendientes de D. Ramiro.

Se admite la colaboración de cuantos estén identificados con el programa que antecede, siempre que no lo hagan en serio, porque para cosas serias ya tiene suficiente el Director con la de su suegra.

## FILOSOFÍA CLARA

El día 30 del mes de Enero de este año ví por casualidad en esta localidad (que no descubro), un número de *El Diario* del día 26 del mismo mes en el que había un articulito de Platoncico titulado «Filosofía barata». Aficionado un poquito al estudio filosófico me ocurrió, aunque sólo fuese por una vez, escribir el presente bajo el epígrafe «Filosofía clara».

Yo creí que la filosofía barata, por ser barata, estaría expresada adecuadamente á nosotros, sastres ó zapateros; pero no resultó así, sino más elevada, según el concepto del filósofo barato, porque en las primeras líneas del escrito se decía: «Si filosofía tan barata como la de mis anteriores artículos no llega á ser entendida, ciertamente que sería el meterme en estas nuevas explicaciones como hablar de teología á un sastre». No se enfade tampoco el filósofo barato, si contra la queja suya me ocurre el decir, que si la baratura de su filosofía no es la pecuniaria sino la intelectual, es decir, que cueste poco entenderla; si no lo consigue, ó es porque no sabe expresarla de modo que nosotros artistas humildes la entendamos, ó porque, al no entenderla nosotros, no puede llamarse barata ó más bien tan barata como dice. Así como mide á los demás, hay que medir al filósofo, según aquel texto que no sé si lo principio bien en latín «Mensura qua mensi... etc.»

Con este pequeño preliminar, voy á entrar un poco en el asunto, aclarando ligeramente la filosofía de Platoncico que empieza con la proposición «La vida es la razón suficiente del obrar». ¿Sabéis vosotros zapateros y sastres, lo que quiere decir eso de razón suficiente? Me dirijo á vosotros porque dice el filósofo barato «Y no se enfaden los hijos de la tijera y de la aguja; pues si el «zapatero á tus zapatos», váyase el sastre, cual el de marras, á poner cuchillos á un pantalón... y déjese de filosofar».

Según el escrito la razón suficiente del obrar aparece como causa; y esto basta para que aclarando la proposición, os la manifieste desnuda

de abundancia de palabras. Yo suplicaría al filósofo citado que la escribiese más clara, por ser barata; pero no me atrevo porque cooperaría al pecado de escribir en periódicos liberales, en cuyo pecado incurre con gran facilidad el interesado.

Interpretando como causa la razón suficiente del obrar, la proposición «La vida es la razón suficiente del obrar» se reduce á ésta «la vida es causa del obrar»; es decir, que haciéndola práctica, nos manifiesta lo siguiente: «el que anda, se mueve, discurre, reza, etc., es porque tiene vida».

Ya sé que me diréis «vaya una perogrullada; esto es lo mismo que llamar á la mano cerrada puño; y si para tener movimiento ó poder obrar es necesario el vivir, no debía decirse que la vida es la razón suficiente del obrar, sino la razón necesaria»; pero no hay más remedio que emplear palabras *sui generis* para la alta filosofía, aunque sea barata y vosotros no la podáis entender.

Tiene también sus atrevimientos el filósofo y dice: «Si por vivir obramos, la obra es la misma vida. La vida es el ser». Con estas elevaciones filosóficas hay que corregir el principio filosófico tan socorrido «prius est esse quam operari», y con un pequeño empuje, aun quizás podría llegarse á decir que se puede obrar antes de ser.

Lo que principalmente me hace discurrir es la proposición «La vida es el ser», sobre todo si se tiene presente la que guarda íntima relación con éste: «Todos los seres en cuanto son tienen vida». Siendo «el ser» expresado tan genéricamente, no puede ser otro dicho ser que el ser ontológico, el ser sin clasificación ó genérico, y llegamos así á un punto filosófico raro para él, pero no para mí, aunque sea Atanasín el zapatero. En lo poco que he estudiado aprendí que los diversos grados de la vida se reducían á la vida vegetativa, sensitiva, intelectual, de la cual la superior ó eminente es la vida divina; y en muchas ocasiones oí que el hombre tiene de común con los minerales el ser ó existir, y con lo demás una triple vida, ó sea con las plantas vegetar, con los animales sentir y con los ángeles enten-

der. La vida se refiere siempre á seres superiores á los del simple ser, y por ello se define la vida diciendo: «que se halla en la substancia que según su naturaleza puede moverse por sí y no por otro». Por esta razón las obras de filosofía que yo he leído aprobadas por la autoridad eclesiástica sientan las proposiciones siguientes: «La vida no puede atribuirse á la materia», «El principio vital se opone al Yatroquimismo, Yatromecanismo y Físicoquimismo» Mírelas el filósofo barato, y lo verá comprobado. Yo no he de exponer aquí razones y pruebas de asuntos superiores á los conocimientos de los que no han estudiado la filosofía, ni puedo convertir en filosófico este periódico que no está destinado para eso.

No sé tampoco lo que quiere decirse con la proposición «La vida es el ser». Si el predicado «el ser» es esencial al sujeto ó sea á la vida como fácilmente se deduce de que «todos los seres en cuanto son tienen vida», podremos también decir «El sér es la vida». Para poder clasificar los seres más ó menos perfectos según la vida de ellos, debiera decirse solamente «La vida es sér ó es algún sér», porque de otro modo, siendo tan amplio el concepto de *el ser* podremos decir: «el sér en cuanto es sér tiene vida intelectual, tiene vida vegetativa, ascendiendo de este modo el sér de una ínfima categoría á la superior categoría; y lo mismo podríamos decir, «la vida espiritual en cuanto es espiritual es el sér de la ínfima categoría.» No puede haber más ascenso para el sér ínfimo, ni mayor descenso para la vida espiritual ó vida superior. Es una identificación rara, apareciendo así todos los seres en un ser, y un sér en todos los seres. ¿Para qué, pues, distinguir el ser del ser con el ser de la vida vegetativa, con el ser de la vida sensitiva, con el ser de la vida intelectual y espiritual? Rara filosofía en la que sólo aparece un ser modificado, un indicio del panteísmo en la continuación anulado, y un principio de hilozoísmo.

Me había propuesto con este escrito solamente probar que en filosofía hay que dar propiedad á las palabras; lo he procurado hacer en la idea de la *vida* y en la del *ser*, y solamente me falta aclarar la idea de la *razón suficiente del obrar*, último punto de mi árido y pesado escrito.

La razón suficiente del obrar puede definirse, usando algo de la expresión de Leibniz «La razón determinante, ó sea algo que puede servir para dar razón *á priori*, porque este ser esté en ejercicio mejor que de otro modo cualquiera, ó porque se halla en él la virtud de obrar.» Completa dicha definición, manifestando también, que el nombre de razón (*ratio*) se deriva del verbo latino *reor* que significa pensar.

Si la vida es la razón suficiente del obrar, y la vida es el ser, hay que admitir, según lo anterior, que el ser es la razón suficiente del obrar. La razón suficiente del obrar es al mismo tiempo una idea ó razón determinante para conocer al ser en su obrar, y con Santo Tomás, la forma de alguna cosa fuera de la misma cosa, existiendo en la mente. Bajo este concepto podemos decir que al juzgar nosotros la vida por la razón suficiente del obrar, esta razón suficiente del obrar no está en la cosa sino en nuestra mente, y he aquí por qué la razón suficiente del obrar no puede confundirse ni con el ser ni con la vida de la cosa que tiene vida ó que obra; y además hay que decir que la acción y la virtud de obrar que se halla en las esencias substanciales de las cosas creadas es realmente distinta de las mismas esencias substanciales. Véase la filosofía de

varios autores, y se encontrará probado lo dicho considerando éstos tanto la acción como la idea en la categoría de accidente, es decir, una modificación ó bien de la esencia ó bien del entendimiento. Penetrar más en esto sería ocuparse en la ontología y Psicología, sobre las cuales vuelvo á repetir no puede uno entretenerse ya, atendida la índole del periódico, ya que solamente me he propuesto manifestar la propiedad de ciertas palabras y proposiciones en un concepto filosófico. Es la filosofía comparada á una selva ó bosque en que abundando los zarzales, roza uno siempre con espinas, si no marcha por la senda limpia de aquéllas.

Concluyo con dos deducciones derivadas del artículo de Platoncico. Una es el deseo que ha tenido en manifestar cómo ha de entenderse el que la vida es la razón suficiente del obrar, debido quizás á lo que enunció en EL ALMA DE GARIBAY el sastre de marras. Otra es para increpar (sentando por base que Dios es caridad) á los que no corrigen con la razón y con el amor, sino con la injuria, los errores del entendimiento y los deslices de la voluntad del particular. Lo mismo que el filósofo afirmo yo en esta parte; por ello es digno de ser increpado *El Diario* que por sí ó por los redactores, no por errores de entendimiento, ni por deslices de voluntad, sino gratuitamente que es peor, han vilipendiado á la autoridad episcopal y á sacerdotes dignos de gran aprecio. Es necesario que la medicina nos la apliquemos según el adagio «*Médecus cura te ipsum.*»

ATANASIN EL ZAPATERO.

## Y YO EL... TERCERO

Siempre fué honra singular  
De un señor beneficiado,  
En un *papel* condenado  
Poder su firma estampar.

Y lo hace con tal frescura...  
Me explico, señores míos  
Cómo, hoy, todos los impíos  
Blasfeman tanto del *cura*.

Porque dirán. Es ficción  
Su fe en su origen divino  
Ya que le importa un comino  
De la divina instrucción.

¿No ha dicho el Episcopado  
Con el papa á la cabeza,  
No es miserable bajeza  
Impropia de un tonsurado  
Poner la pluma al servicio  
De un enemigo jurado  
Que pasa el tiempo ocupado  
En abrir camino al vicio;  
Que falsea las verdades  
Y desprecia la doctrina,  
Alegrándose en la ruina  
De las grandes sociedades  
Que la Fe edificó un día?  
¿Es que la Fe se hizo impía?  
¡Oh, ruindad de las ruindades!

\*\*\*

Bien hace el señor Redón (1)  
En pensar y en escribir  
Si lo que piensa es lucir

(1) Este señor á que el autor se refiere no es el dignísimo beneficiado que todos conocemos, sino Redón Puyo (N. de la R.)

Y lo otro.... obligación....  
 Aquello es toda su historia  
 Esto... será del final  
 Y así va el *original*  
 Caminito de la gloria  
 ¿Y hay conciencia de verdad?  
 No pienso sin que me asombre  
 Cómo deja en paz á ese hombre  
 que cabalga en la impiedad.  
 Por mí que Dios se lo lleve  
 (Y será mi mejor día)  
 antes que á la prensa impía  
 Mi mano y mi pluma entregue.

EL BOTICARIO.

## LA PRÓXIMA ELECCIÓN DE CONCEJALES

Dispónense á tomar parte en ellas, de un lado, las huestes acaudilladas por el cacique; de otra parte, los elementos políticos y no políticos comprendidos en la masa neutra electoral, que por mandato de la ley se ven precisados á sacudir su inercia y á depositar en la urna su correspondiente voto. ¿Qué harán y cómo votarán los reservados tumbones? Esta es la incógnita y aquí está todo el interés que despierta la próxima elección. Conservándose en el Ayuntamiento, de todas maneras, mayoría divorciada, en absoluto, de los elementos productores y consumidores que pacientes y resignados sufren los efectos de una administración ruinosa é impotente para tomar nuevas orientaciones, necesarias al interés público y particular de los oscenses, la actual elección tiene carácter de exploración, de recuento de votos, de orientaciones nuevas para la elección general y renovación total de corporaciones que se avecina.

Pero este trabajo electoral, esa orientación que ha de salir del fondo de las urnas, tiene extraordinaria importancia, porque de ella depende el resurgir de Huesca, el asociarse para los fines comunes que á todos nos interesan, y mediante esa asociación, procurar el bienestar de los oscenses y el engrandecimiento y prestigio de la ciudad.

Por esta razón nos permitimos dirigir á los señores neutros, á ese cuarenta ó más por ciento de electores comprendidos en el Censo que aparecen retraídos é indiferentes ante la pésima administración que sufrimos; á éstos dirigimos nuestra fervorosa y encarecida súplica. *Votad*, y no eludáis el cumplimiento de ese deber de ciudadanos dignos y amantes de la localidad en que vivís, y en la que tenéis depositadas vuestras afecciones é intereses. *Votad*, porque de vuestro sufragio depende la buena administración de la ciudad, que directamente influye en la cultura y bienestar de sus habitantes. *Votad*, y hacedlo en consonancia y de acuerdo con vuestras íntimas convicciones, que son los mandatos de vuestra honrada conciencia sin tener en cuenta el número de votantes obligados y agradecidos que comen á su gusto, sin acordarse que los demás pasan hambre y sed de justicia, hambre material, que no pueden satisfacer, porque la carestía de los artículos de consumo aleja de su estómago los alimentos que son necesarios para sostener el vigor y energía que han de consumir en el trabajo diario.

Dicho esto con la seriedad debida al importante acto que ha de celebrarse el día 2 de Mayo

próximo, pasemos revista á la *temible* falanje caciquil, y analicemos su estructura íntima.

Estamos en el día de la elección. Los presidentes de los Colegios, á las ocho de la mañana, avisan que comienza la votación. Y, en efecto, van apareciendo, ahora dos, más tarde cuatro, y durante el acto, en forma que no llame la atención, desperdigados y sumisos los guardias rurales y no despreciable contingente de cabreros y dueños de los ganados que tantos daños causan en el monte de Huesca. Aparecen luego los porteros del Ayuntamiento, sin dalmática ni maza, y votan. Siguen los alguaciles y demás dependientes, barrenderos y brigada municipal. Llegan, por turno, los modestos empleados de consumos; votan, y tras de ellos se ven muchos de los dueños de las tiendas en que se expenden artículos de comer, beber y arder.

La Diputación provincial envía un contingente de devotos. Bien se conocen. Simonena anda á la *resaca* de clientes por los barrios agrícolas. Las Juntas de distrito y de sección que conocen los servicios prestados por el cacique y quiénes son los favorecidos, mueven la caza, la siguen hasta entregarla á los *recibidores* en los colegios. Los concejales y diputados y demás intelectuales, se reservan para la tarde, con objeto de votar las modificaciones que aconseje la marcha de la elección.

Total, que con la influencia oficial del cacique, con la que representan los presupuestos municipal y provincial de su inmediata dependencia y los malhadados consumos, se mueven, automáticamente, ochocientos votos de los dos mil cuatrocientos que figuran en el Censo. Estos son los que forman el núcleo de la elección, los que tienen dividida la población de Huesca en castas irreconciliables, porque las separan tremendas injusticias, y así no puede continuar. No son invencibles. Los neutros dirán, en la próxima elección, qué orientación ha de adoptarse para solucionar el conflicto.

## MURMURACIONES

—Pero... ¡qué exagerado eres en tus cosas! ¡qué manga tan ancha la vuestra! digo yo.

Apenas hay una vez, que al juntarme con varios de mis amigos y salir á *colación* el cacique, no me dicen las anteriores exclamaciones.

Ellos me increpan asegurando, que *no es tan fiero el león como le pintan*, y sobre todo personas de alto viso, no sólo seculares sino también eclesiásticos, irreprochables en su conducta moral y religiosa... le tratan de muy cerca, y...

—No prosigais, amigos, ya sé por donde venís.

Sabedor estoy, de que no son sólo los «Plautos», sino otros también, y de más alta dignidad eclesiástica que la suya, para mayor baldón del clero oscense, los que *íntimamente comunican* y asiduamente leen el impío *Diario* de ese cacique fariseo, que á sí mismo se llama cristiano viejo.

Ya me guardaré yo de juzgar el modo de proceder de aquéllos ni asegurar si están bien ó mal esas comunicaciones íntimas; esto... no sé, si va con la *manga ancha* ó *estrecha* de cada uno... de mí sé decir lo que tantas veces os he repetido: soy enemigo declarado de *medias tintas*; uua vela á Dios y otra al diablo, (aquí al cacique), ¡jamás!...

Tengo yo muy presente, como debéis tener-

lo vosotros, los que os escudais en ese argumento, para decir que no es tan fiero el león como le pintan, que San Juan, el Apóstol por excelencia de la caridad, el que tan perfectamente predicó y practicó con su palabra y ejemplo el «amaos unos á otros», prohíbe, no obstante, hasta el *Ave* á esa clase de gentes; á los que sostienen y propagan distinta doctrina que la de Jesucristo y son el martillo de sus más respetables ministros.. y me parece, que el cacique en cuestión, á pesar de su *cristianismo viejo*, (y tan viejo), se halla ya entre los *vitandos*...

Señores de la cuerda presbiteril, los que más que *en-Diosados*, están *en-Camizados*, repasen por su bien esa Epístola de San Juan, á la que me refiero, y medítenla detenidamente, que no á humo de pajas prohíbe el Santo hasta el saludo á dicha gente... pues su razón es de las que no tienen réplica: *qui enim dicit illi Ave. comunicat operibus ejus malignis.*

¿Podrán negarme que por dar gusto al cacique, es su ídolo, más de una vez ustedes mismos han pretendido sobreponerse á la autoridad de su verdadero superior?

Clarico, clarico habla San Juan: *communicat operibus ejus malignis. Ergo...*

Y hasta otras...

YOULIOS

## NO VOLVERAN

Volverán las obscuras golondrinas  
En mí balcón sus nidos á colgar  
Más los tiempos *caciquiles de aquel Camo*  
Esos, no volverán...!

Volverán los calores estivales  
Con su sol, las espigas á dorar  
Pero los *clásicos fet ches* de otros tiempos  
Esos, no volverán..!

Y volverán las nieves del invierno  
Con su blancura los montos á entoldar  
Más los tiempos patriarcales del *cacique*  
Esos, no volverán...!

RAKÚ

## LA TROMPETERÍA

### CUENTO

Cuentan que en Cádiz había una señora muy rica, gran protectora de los frailes franciscanos, que con sus cuantiosas limosnas había contribuido á la adquisición del nuevo y magnífico órgano para la iglesia de dicha Comunidad.

Cierto día, hallábanse de visita en casa de dicha dama el reverendo Padre guardián de San Francisco acompañado de su lego, y como recayese la conservación acerca del nuevo órgano, el agradecido guardián elogiaba el mérito de la trompetería, de las flautas y de todos los registros, repitiendo, ensalzando y ponderando la dulzura de aquel conjunto de armoniosos sonidos, que solamente eran comparables á lo que nos figuramos de un coro de ángeles.—Porque yo le confieso á usted, señora, (dijo el Padre guardián) que aquellas trompetas... En este momento, del sillón en que se hallaba el lego salió un... cómo lo diré .. un ruido sonoro y seco... vamos un verdadero trompetazo, al cual no pudo hallar consonante ni la tos, ni el arrastre del sillón del pobre hermano. Claro está, éste se quedó más rojo que la grana; la señora agachó la

cabeza fingiendo no haber oído la tormenta, y al guardián... ¡ay María Santísima! un color se le iba y otro se le venía: y como en estos casos la situación es tan crítica, no encontrando excusa á la grosería del lego, optó el guardián por retirarse modestamente con su acompañante. Cuando llegaron al convento el Padre desató sus justísimas iras contra el lego, diciéndole: Bien, muy bien; habrá quedado usted descansado; todas las penas del infierno son pocas para el castigo que se merece; barbaridades como la que acaba de pasar, deshonran á toda la Orden de nuestro Santo Padre San Francisco. Esto es no tener ni religión, ni educación, ni vergüenza.

—Perdón, Padre mío, perdón; no lo pude remediar.

—Sí que lo pudo usted remediar.

—Hay Padre, no se qué hubiera hecho en mi caso vuestra paternidad reverendísima.

—Qué hubiera hecho? Degollarlo, hermano, degollarlo; en estos casos es lícito el degüello.

—Eso, eso intenté hacer yo; pero por más vueltas que le di, me fué imposible hallarle el pescuezo.

## ORIGINALES RECIBIDOS

Uno de «Campeón» que hemos remitido directamente al «Boticario» por tratarse de asunto privado, pudiendo adelantar á este amable colaborador la noticia de que dicho señor no es ni remotamente quien él sospecha.

Otro de «Platerito», cuya publicación suspendemos, á ruego del mismo, según carta recibida posteriormente; mas debemos advertirle que está equivocado al suponer que nuestra correspondencia al Sr «Risclé» iba por él Nada de eso; el «Risclé» á que nos referimos en nuestro número del Domingo de Ramos es un sujeto que reside en esta ciudad, el cual no está conforme con nuestro modo de pensar y mucho menos con el de obrar y para desahogar la corajina que le producen nuestras obras nos endilgó una cartita firmada con dicho seudónimo, que ya verá usted en estas columnas, Dios mediante, cuando tengamos tiempo y humor de contestarla.

Un número de *El Ramo* con un artículo acotado del Sr. Arias, que utilizaremos, para que vea *El Diario* cómo hasta en la misma casa donde él se edita y hasta con los mismos tipos con que él se compone se le da con la badila en los nudillos.

Y finalmente varias circulares de *Ora et labora* de las que copiaremos la titulada «Deberes de los católicos con respecto á la prensa».

## OVILLEJO

Lleva los galones de amo  
Camo.

Siguiéndole muy conrito  
Juanito.

Y con morrión y chascás  
Colás.

Mas los jefes de brigada  
viven descorazonados  
porque pierden los soldados  
Camo, Juanito y Colás.